

RETABLOS

Sería el año 1966 o 1967 cuando decidí dedicarme plenamente a ser escultor, artista. Aquello significaba una nueva forma de vida, puesto que en casa no había demasiado dinero. Fue, de hecho, una decisión crucial.

Me dirigí a la parte vieja de San Sebastián, a la iglesia de San Vicente. Allí, por primera vez, me acuerdo de cómo empecé realmente a mirar con atención cómo eran los retablos y cómo eran sus figuras. Dos cosas eran sobre todo interesantes para mí. Por un lado, la propia figura, los cuerpos, las cuestiones anatómicas y por otro lado, lo que sería el fondo, el retablo. La verdad es que esa idea, la idea de retablo, ha viajado en el tiempo hasta nuestros días, ya que aun sigo explorando los retablos. Los cuerpos se han transformado, pero también están aquí.

En esos años, hice unos desnudos en piedra y para ello fui a la escuela de Aia para empezar a dominar la piedra. Enseguida, me encontré en una exposición de San Telmo con el profesor Jesús Gallego. Era profesor de la asociación de arte de Gipuzkoa y me invitó a que si quería estudiar más fuera a la asociación de artistas de Gipuzkoa. Así comenzó mi formación autodidacta, que no fue interrumpida al terminar mis estudios en Aia, ya que recogí de este hombre otras informaciones y otros saberes.

Por supuesto, para hacer un retablo primero hay que dominar la figura y para ello me puse a trabajar y así aparecieron las primeras estructuras. Me di cuenta de que quizá no es necesario esculpir la figura completa para que ésta hable por sí misma y entonces trabajé y experimenté con mitades o partes de las figuras, a veces cortando y desplazándolas. El motor de todo ello fue, en parte, el profesor Jesús Gallego, puesto que partí de una serie de ejercicios artísticos propuestos por él. Una vez que la figura empezó a tomar forma, empezamos a trabajar el fondo. En realidad, él tenía una idea de la dinámica de la figura que se basaba especialmente en el manierismo: Signorelli, Michelangelo, etc. Desde ahí empecé a trabajar.

Por otra parte, viendo mi interés por la escultura y los retablos, Jesús Gallego solía hablarme mucho del escultor Salzillo. Así empecé a descubrir un poco a Salzillo y más tarde conocí a otros tantos en el Museo de Escultura Policromada de Valladolid: Juan de Juni, Gregorio Fernández... La verdad es que fue un lujo. Además de la figura, también trabajé la técnica: me enseñó la pintura al temple. Fuimos aprendiendo juntos.

Una vez dominada la figura, yo creo que Jesús Gallego me enseñó un concepto importante: una manera específica de comprender el espacio. Siempre solemos pensar que el

espacio es el aire, al fin y al cabo lo que está alrededor de la figura. Él, sin embargo, en cierto modo, para entender mejor la influencia del espacio sobre la figura, me dijo: *"No debes verlo así, sino que debes verlo como si el espacio fuese agua. Cuando tú te sumerges en el mar, el impulso que tiene esa agua en tu cuerpo y cómo te mueves tú en ese agua"*. De esta manera, al comprender el espacio como algo más sólido, se ve más claramente su influencia sobre las figuras y en consecuencia las figuras se colocan de otro modo. Desde entonces siempre he trabajado desde ese punto de vista.

Con el paso del tiempo, dominaba cada vez más las figuras y fue en 1986 cuando creé los primeros retablos. Son unos yesos en los que no sólo se mueve la figura, sino también la estructura, toda la estructura del retablo. En cierto modo, pensé, *bueno, si la figura puede tener una dinámica, ¿por qué no la estructura?, ¿por qué ese retablo o fondo no puede tener también ese manierismo o esa dinámica?* Así empecé a analizar la dinámica del fondo dejando a un lado la simetría. En este contexto artístico surgieron las primeras piezas.

Entre tanto, también tuve la oportunidad de ir a Carrara (Italia) con una beca de la Diputación y allí empecé a poner en práctica, siempre a pequeña escala, tanto la figura como el fondo. Además, empecé a profundizar en la relación con el material, el mármol. Allí probé las deconstrucciones de las cúpulas y, en general, muchos elementos que más tarde utilizaría en algunos proyectos de arquitectura. Probé también algunas incrustaciones en figuras, etc. En definitiva, esta dinámica influyó en todo; por ejemplo, en las investigaciones realizadas en la serie *Estructuras*, la última de ellas es la pieza *Zaldi I*, realizada en Bulgaria y en la que la propia estructura ya no está en pie, sino que se está torciendo creando una dinámica junto con la figura.

La aventura italiana fue corta, de un año, porque la verdad es que fui con una beca como se ha mencionado, pero tardaban mucho en pagarla y al final me quedé sin un duro. Traje solamente algunas fotos y bocetos, al no poder traer las esculturas realizadas. Tuve marchar de Carrara porque ni siquiera podía pagar la casa.

Cuando estaba trabajando entorno a esa dinámica o movimiento, la primera exposición que tuve fue en Azpeitia. En la plaza de Azpeitia hay una iglesia que hoy está fuera del culto, y en Año Ignaciano, en 1990, me propusieron hacer allí una exposición. En un principio, intenté cambiar el retablo originario mediante unas telas negras, de esa manera, cambiando totalmente la dinámica. Pero la verdad es que ni siquiera sabíamos cómo se mantenía en pie el retablo, porque se nos caía a pedazos. Entonces, tuve que empezar con otras estructuras, colgando algunos caballos etc. Por aquel entonces, dejé de usar el cuerpo humano y empecé a trabajar el caballo. Me parecía que el mensaje no era tan violento. Por lo

tanto, en ese momento se dio ese proceso de cambio, desde los seres humanos hacia otras figuras.

Al año siguiente, tuve una exposición en el museo San Telmo, a donde y junto a los lienzos del pintor Sert. Yo conocía bastante bien sus lienzos. De hecho, la sociedad artística guipuzcoana estaba ubicada en las plantas altas de San Telmo y cuando iba todos los días pasaba muchas veces por delante de las obras de Sert. Además, la fuerza que tenían los lienzos de Sert, para mí, en aquella época, era una fuerza muy vasca, su significado era grande; también aparecía el oro, con un dibujo potente...

Después de eso vino una gran oportunidad, en 1991 recibí la beca de Eduardo Chillida. Eso me permitió hacer un gran proyecto: hice un retablo a gran escala. Monté la estructura e integré en ella algunas figuras, en concreto, figuras que tenían relación con la guerra. Quería trabajar la guerra como tema y en torno a ella surgieron algunas figuras. La verdad es que en aquel retablo no sé cuántas figuras acabaría haciendo; hice unos pedazos de caballo, de medio cuerpo un par, y siete u ocho guerreros. Pero lo que siempre suele ocurrir: al final, el dinero se acabó y no se pudo completar. En consecuencia, tuve que desmontar esa estructura; sin embargo, quedó una pieza bastante interesante en mi opinión. En Francia, en la exposición de Niza, presenté aquella pieza relacionada con el retablo. Se llamaba *Guerra*. De alguna manera, se separó de ese fondo y eso para mí era muy interesante.

La gran estructura, como se ha dicho, no conseguimos terminarla. Pero, en cierto modo, los retablos siguieron su curso. De hecho, en el año 2006 volvió la creación de retablos con fuerza. Esta vez de otra manera. Al principio fueron las xilografías. Luego unos relieves de madera.

En 2005 ya apareció una pieza interesante para mí. Comenzaron a mezclarse las calles que suelen tener los retablos (calle central y las de los costados), y así a tomar cuerpo, a tomar forma. En el interior de los retablos, más allá de elementos figurativos empezaron a aparecer elementos simbólicos. En cuanto a los temas, en aquella época trabajé de todo: se pueden encontrar muchos elementos de mi interés, aparte de los simbolismos, se pueden apreciar, entre otros, algunas piedras que están colgando —relacionadas con las piedras de los campanarios y con las piedras que funcionaban como contrapeso en los telares—. Todo esto me llevó a otro proceso: el del *Floating World* o Mundo Flotante.

Finalmente, en 2007 realicé el primer gran retablo, que está entre mis piezas favoritas. En comparación con el resto, era muy grande —seis metros o más de anchura y cuatro metros de altura—. El tema era Altzüruku. En concreto, estaba relacionado con las canciones de Altzüruku. Las canciones de Altzüruku o Basaideak se caracterizan por la ausencia de

palabras, ya que se canta a través de onomatopeyas. Suelen ser canciones relacionadas con las aves y el vuelo. Esta forma de canto me permitió hacer la escultura como si no tuviera letra, como si fuera una onomatopeya. Por lo tanto, la relación entre objetos, etc. atraviesa una modificación total. Introduje muchos elementos simbólicos en ese contexto artístico: serpientes, ruedas de molino, abrevaderos, paisajes, iglesia, cúpulas de barco, velas.

Pasaron varios años haciendo otras cosas. El último retablo es de 2012, de gran tamaño, que creé en relación con el 75 aniversario de Gernika. En él se exponen otros elementos simbólicos como la rueda del carro —que también aparece en las fotografías del bombardeo de Durango—, el yugo, —relacionado con la feria—, la cresta del gallo... Pero lo más importante es la campana hecha de cristales rotos, que es un reflejo de nuestras fragilidades.

Esta sería la historia de los retablos. Al fin y al cabo, desde su origen los retablos se crearon para contar historias sin utilizar palabras, para que la gente conociera los pasajes bíblicos. Asimismo, en los retablos originales también tienen lugar elementos muy simbólicos. Por ejemplo, Santa Águeda con las manos en el pecho, o mediante el uso de animales, por ejemplo, vemos el toro y es San Lucas etc.

Para terminar, hay que decir que en mi familia, los padres no creían en Cristo; o quizá en él sí pero al menos en la iglesia no. Por tanto, nos podéis considerar como agnósticos ya desde los padres. Sin embargo, me mandaban a estudiar a la iglesia, porque tanto los pasajes de la biblia como algunos elementos que aparecían en el retablo, en fin, están relacionados con la cultura y también con la sabiduría. En mi caso, creo que acertaron, porque me doy cuenta ahora, cuarenta y dos años después, que desde que me aventure en el mundo del arte, las referencias eclesíásticas han influido mi obra.